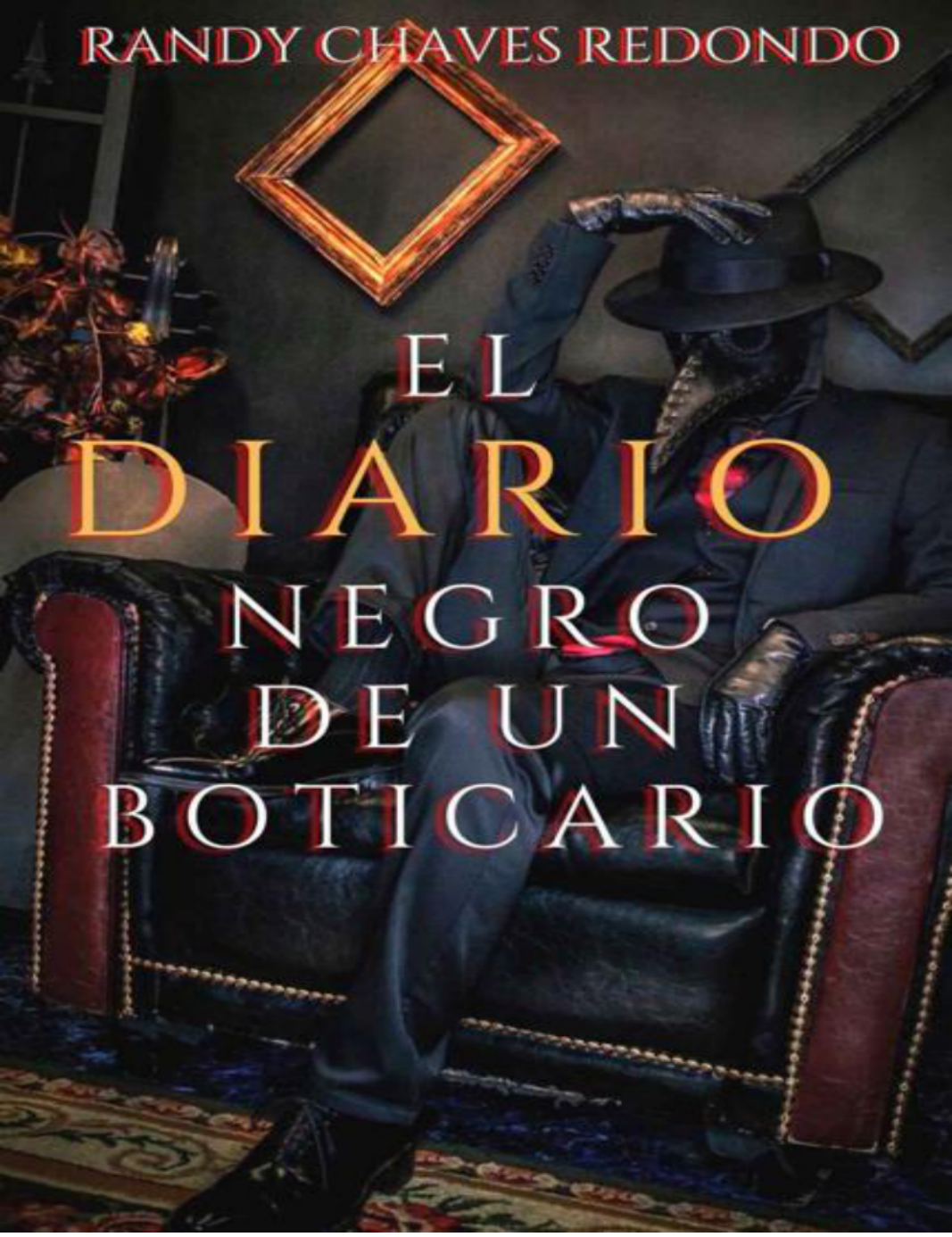
RANDY CHAVES REDONDO



EL DIARIO NEGRO DE UN BOTICARIO

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por algún medio, ya sea eléctrico, químico, mécanico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor.

© 2022, Randy Chaves Redondo.
Derechos exclusivos de edición
© 2022, Amazon Kindle Direct Publishing
33rd St, New York, United States
Diseño de portada: Randy Chaves Redondo.
Primera edición: Abril 2022
Inscripción: N°2204094102260

RANDY CHAVES REDONDO

EL DIARIO NEGRO DE UN BOTICARIO

Tabla de contenido

Prólogo
La poción de amor
La poción del tiempo
La poción abre-mentes
La poción de la resurrección
La percepción del doctor Izaro
El encuentro entre el boticario y el niño egipcio
El doctor Izaro y la pobreza del espíritu

El arte de la Medicina consiste en entretener al paciente mientras la naturaleza cura la enfermedad.
VOLTAIRE

Prólogo

Los boticarios eran un tipo de artesanos fundamentales y muy reconocidos en tiempos medievales. Durante un número variable de años se adiestraban en los rudimentos del oficio con un maestro, cobrando al final un sueldo exiguo. De hecho, esta era la forma por la que aprendían la mayor parte de los artesanos también aquellos que se dedicaban a la medicina, como barberos-cirujanos y la mayor parte de los médicos. Solo una mínima parte de los médicos medievales se educaron en las universidades. El aprendiz no podía abandonar el hogar de su patrón hasta que finalizara el período contractual, y se comprometía a servir a su maestro en todo lo que fuera lícito y honesto. Aquel estaba obligado a alimentarle y darle vestido. Pasado el tiempo convenido, si tenía suficiente dinero el joven boticario podía abrir su propio obrador. Muchos, sin embargo se convertían en asalariados u oficiales de otros boticarios más poderosos. Era muy habitual que en un mismo taller convergieran el propietario (en tanto que maestro), otros boticarios de categoría menor y un grupo variable de aprendices y de esclavos, en función de la categoría del dueño. Además era muy común que las esposas de los boticarios trabajaran con sus maridos y que al enviudar continuaran con la gestión del taller.

Las habilidades que tenía que desarrollar un boticario para llevar a cabo su tarea eran numerosas, existía una literatura muy importante de raíz clásica y árabe que permitía componer muchas de sus recetas. Los instrumentos que poblaban sus talleres así lo muestran: alambiques (la destilación y la sublimación fueron los procedimientos recomendados para obtener las "virtudes íntimas" de los productos animales, vegetales y minerales necesarias para obtener medicinas), balanzas, cedazos, espátulas, frascos y objetos de muy diversas formas, materiales para conservar y transportar los productos, morteros, calderas; en las bibliotecas eran más nutridas de obras médicas, recetarios y antidotarios. Una botica medieval no era demasiado diferente de las del siglo XIX. En ambas, la presencia de cerámicas (albarelos) para conservar los ingredientes y para preparar los medicamentos era muy abundante y ofrecían una imagen singular de colores y formas diversas que hoy nos las hacen considerar auténticos objetos artísticos. Debemos también tener en cuenta que monasterios, conventos y hospitales pudieron disponer de su propia botica para el servicio del clero residente, como también de los enfermos pobres y otras personas que hubiera que atender en aquellos lugares. En efecto, una de las características más comunes de los boticarios fue la enorme

variedad de actividades y de productos que podían manufacturar. La fabricación de medicamentos (pociones, aceites, emplastos, zumos, jarabes, aguas, polvos, píldoras), de hecho no era a menudo la más importante de sus tareas, había numerosos remedios caseros y fabricados por curanderos que la gente solía adquirir. Durante los siglos medievales fue bastante habitual que el boticario fuera sinónimo de especiero, ya que junto a los medicamentos ofrecían especias para la cocina, y mucho más: productos tintóreos (para tejidos y pigmentos para los pintores), confites, mermeladas, frutos secos, papel, tinta, pólvora, perfumes y objetos de cera (para iluminación, exvotos, rituales religiosos, etc.).

Izaro es un boticario nómada que no se sabe exactamente de donde viene, tampoco no se cuenta con datos históricos de su familia. Las personas que lo llegaron a conocer nunca pudieron ver su rostro, ya que siempre tenía puesto una máscara de pico de pájaro de color negro. Se llegó a conocer que él se dedicaba a la fabricación de unas misteriosas pociones que provocaban resultados imposibles de creer.

Su amigo fiel llamado Fauno era el encargado de jalar su tienda ambulante, por toda Europa durante el siglo XIX.

Antes de su misteriosa desaparición, Izaro quiso dejar un fuerte mensaje a la humanidad por medio de sus pociones, sin embargo su trabajo más importante fue su diario personal, donde Izaro escribió todas sus vivencias, antes de que se perdiera rastro de él, obsequió su conocimiento para ser usado en beneficio de la humanidad, ya que de alguna manera él sabía que los humanos iban directos a un desfiladero de autodestrucción.

Por desgracia, su diario personal, cayó en manos de pequeños grupos ocultistas, que consideraban la sabiduría del doctor Izaro, peligrosa, así que se aseguraron en resguardar el diario, separando todas sus hojas y escondiéndolas en diferentes partes del mundo.

En este libro se logró encontrar una de ellas, titulada “El doctor Izaro y la pobreza del espíritu”. Se le advierte al lector que todas las historias contenidas en este libro son el resultado de largas noches de profunda reflexión, por lo que no se deben interpretar como verdades absolutas, solamente se desea dejar en el lector un fuerte mensaje que le permita reflexionar y replantearse si el camino que ha recorrido hasta el momento ha sido el correcto.

La poción de amor

En el año 1888, El doctor Izaro se encontraba en un pueblo llamado Adare, a quince kilómetros de la ciudad Limrek, en Irlanda, estaba en compañía de su fiel compañero Fauno, un buey de grandes proporciones capaz de generar una fuerza descomunal que permitía jalar toda la tienda de pociones y elixires del boticario. El doctor Izaro amarró a su buey en la entrada del gran mercado de Adare, un lugar bastante peculiar por la gran diversidad de comercios y personas provenientes de diferentes regiones del mundo, cada mercader ofrecía sus productos, donde su más distintiva característica era su apego cultural. Izaro paseaba por los trillos del mercado, observando los diferentes productos, sin embargo su atención se centró en una tienda de instrumentos musicales donde su dueño era un turco llamado Jonás, una persona que fabricaba de manera manual diferentes instrumentos musicales de cuerda como arpas, laúd, guitarras, mandolinas, entre otros, todos estos construidos con finas maderas y acabados delicadamente detallados, a simple vista eran verdaderas obras de arte.

Izaro, fascinado con los instrumentos, compró una mandolina de cuatro cuerdas, mientras comercializaba con el turco, Fauno empezó a bramar muy fuerte, Izaro de inmediato acudió al llamado de su amigo y cuando llegó a verificar que le estaba sucediendo, un joven bastante desalineado, sucio, con su ropa gastada y descalzo, estaba acariciando la cabeza del bovino, al percatarse de la presencia de Izaro, el joven se asustó y trató de huir del sitio pero se detuvo cuando el doctor Izaro le dijo.

—¡No huyas!, quiero hablar contigo —. El joven, algo confundido y temeroso, se acercó lentamente al doctor Izaro y le dice:

—No quise asustar a la vaca, pero si hice algo malo puedes castigarme —responde el joven misterioso —. Izaro, extrañado por la expresión del joven, no dudó en preguntar.

—¿Por qué debería de hacerlo?, ademas es un buey no una vaca — exclamó Izaro —.

—¡Yo soy muy tonto! y cada vez que causo problemas las personas me apedrean y gritan palabras muy feas sobre mi, además me han bautizado como el camello bastardo. —. Izaro se percató que el joven tenía una gran joroba que deformaba toda su espalda, además notó

que se trataba de un marginado de las calles.

—Permítame, presentarme soy el doctor Izaro y me dedico a la venta de pociones, dime cuál es su nombre joven —.

—¿Mi nombre?, pues es la primera vez que un extraño me lo pregunta, soy Aidan —respondió —. Izaro, sintió lástima por el joven marginado, era más que evidente que Aidan estaba excluido en todo los sentidos de la interacción humana, Izaro conmovido le propone un trato.

—Mira Aidan, esto no lo hago todos los días, pero el momento lo amerita, quiero ayudarle pero necesito que me respondas con la mayor sinceridad del caso, ¿qué es lo que más desea en este mundo? —. Aidan empezó a sentir como su corazón se aceleraba y su presión arterial se iba incrementando, sus ojos se humedecieron con lágrimas y exclamó.

—¡Lo que más deseo en este mundo es que las personas no me vean como un monstruo, quiero sentirme querido y no odiado, que me admiren y no ser visto como basura, quiero sentir el calor de una mujer y no el calor de los perros callejeros! —gritó Aidan —.

—De acuerdo Aidan, yo le resolveré esos problemas con una de mis pociones, regrese dentro de tres días y se la entrego —.

El marginado por primera vez sintió que la vida le había recompensado por todo el gran dolor que tuvo que pasar previamente. Él asintió con la cabeza la propuesta dicha por el boticario y se retiró de la tienda.

Al día siguiente el doctor Izaro realizó una pequeña investigación sobre el pasado de Aidan, para lograrlo acudió a su reciente amigo Jonás, el comerciante que le vendió la mandolina. Izaro invitó a Jonás a la taberna del pueblo, luego de un par de rondas de hidromiel su amigo fue capaz de contar grandes detalles sobre el pasado de Aidan, primero narró que cuando nació este venía con una malformación en su espalda, su madre al ver a su hijo liciado, lo abandonó indiscriminadamente a su suerte en las calles del pueblo, luego le dio detalles de un anciano que se compadeció de Aidan y lo acogió en su humilde hogar, sin embargo el anciano murió producto de una neumonía y Aidan tuvo que sobrevivir totalmente solo. Jonás narró como en más de una ocasión observó al marginado comiendo basura y desperdicios de comida. En otra oportunidad un rey que venía de

España estaba visitando el pueblo de Adare, Aidan en su ignorancia fue a pedirle al ostentoso rey una moneda para poder comer y este en su respuesta les ordenó a sus guardias que lo golpearan por no haber mostrado respeto, ese día casi matan al pobre.

Izaro ya estaba bastante satisfecho con toda la información que obtuvo de Jonás y este se retiró a su tienda para iniciar los preparativos de la poción.

Una vez que el doctor Izaro llegó a su tienda, encendió una pequeña fogata y se sentó a meditar toda la noche, quería comprender por qué la sociedad puede llegar a exceder sus propios límites con un ser humano que no pidió nacer.

Al día siguiente, Izaro empezó a preparar la poción, para ello requería de dos fragmentos de amor puro, un cariño cristalizado y una pizca de ilusión, vertió los ingredientes en la botella de vidrio, procedió a revolver y de inmediato los ingredientes empezaron a reaccionar, haciendo explosiones brillosas, como si se trataran de nebulosas chocando entre sí en el basto universo, los ingredientes empezaron a converger de manera perfecta y natural, dando como resultado un color rojo diamantado, luego el doctor Izaro le dio una pequeña probada y así aseguró que la poción estaba más que lista. El tercer día llegó y como era de esperarse ya estaba en el sitio Aidan.

—Buenos días Izaro, vengo por la poción que me prometió —.

—Buenos días Aidan, si claro aquí la tiene —Aidan se sorprendió de ver el color rojo intenso que contenia la botella —.

—Mira Aidan, debo advertirle de algo muy importante sobre esta poción —.

—Lo escucho doctor —.

—La poción está diseñada para ingerirse vía oral y cuenta con solo tres dosis, entre cada dosis el efecto va a durar solo veinticuatro horas, es decir, tres días —.

—¿Cuál es el efecto de la poción? — preguntó Aidan —.

—Pues, cambiará la percepción de las personas, es decir, su aspecto físico que tiene actualmente va a cambiar drásticamente ante todo aquel que te llegue a ver, pero usted no sera capaz de verlo, ya

que la poción solamente hará una ilusión óptica, como si un gran manto lino recayera sobre usted —.

Aidan, brincaba de la alegría al escuchar los maravillosos efectos que la poción podría proporcionar, eufórico, le arrebató la poción de las manos del boticario y se fue corriendo de la tienda, sin despedirse, el doctor le gritó que se detuviera, ya que faltaba un detalle más que explicar sobre la poción, sin embargo Aidan no prestó atención a los llamados del boticario y se fue directo a la fuente central del pueblo.

Aidan no lo pensó dos veces e ingirió la primera dosis, se acercó a la fuente de agua cristalina y observó su reflejo, de inmediato expresó una gran decepción, porque nada había cambiado, se llenó de ira y empezó a refunfuñar y a maldecir; en ese momento un lugareño que pasaba por el sitio donde se econtraba Aidan, se le acercó y con una voz apacible y cálida le preguntó.

—Disculpe caballero, ¿pasa algo? —Aidan, algo incrédulo de lo que sucedía, llevo sus manos a la cara y retrocedió dos pasos hacia atrás, tratando de protegerse del sujeto que le habló —.

—Disculpe caballero, no quise asustarlo, no soy un ladrón — dijo el extraño —.

—¿No me tienes miedo? —preguntó Aidan —.

—¡No!, cómo voy a temer de un hombre tan ostentoso como usted —.

En ese momento, Aidan comprendió que la poción ya estaba surtiendo efecto, por alguna razón el hombre decidió invitar a Aidan a la taberna del pueblo, Aidan accedió a la petición del desconocido y se dirigieron al lugar.

Aidan sintió por primera vez que era ser tratado con decencia; al llegar a la taberna, de inmediato los que estaban en el sitio vieron el deslumbrante aspecto de Aidan y como aves carroñeras le cayeron para persuadirlo, lo empezaron a invitar a tragos, charlaban con él, bailaban, cantaban, todo era un ambiente de jolgorio y alegría; sin embargo era cuestión de tiempo para que toda esa alegría se fuera por un desfiladero, ya que Aidan no conocía los peligros que surgen con la sobre estimulación de los placeres banales. Aquellos que se le acercaron a Aidan con la etiqueta de "amigos", incitaron a Aidan a que bebiera y comiera hasta el hartazgo. Esas aves carroñeras tenían la

falsa percepción que Aidan era un poderoso burgués, lo que no sabían era que, estaban tratando con el jorbado que tanto odiaban. Por tres días Aidan, el tabernero y todos los presentes en la taberna, se montaron en un carrusel de orgías, licor, comida y drogas, hasta alcanzar niveles estratosféricos, Aidan comprendió que ese era el mejor momento de su vida y que no deseaba bajarse de esa experiencia, sin embargo embriagado por los mayores placeres de la vida, olvidó que el efecto de la poción era temporal y pronto el carrusel del éxtasis iba a detenerse por completo.

Al cuarto día, el tabernero fue a la habitación del invitado de honor con la cuenta de todo lo que se había gastado en los últimos tres días, se le veía muy feliz, ya que con ese dinero podría abrir dos nuevas tabernas en la ciudad, el tabernero tenía un objetivo en su vida ser rico y poderoso. Cuando abrió la puerta de la habitación, se encontró con la desagradable sorpresa de que estaba el jorobado durmiendo en la cama, el tabernero se mostró algo confundido, porque estaba más que seguro de que el burgués estaba en esa habitación la noche anterior, no entendía que hacia el jorobado en la cama. El tabernero se devolvió con furia a la cocina, tomó un balde de agua fría, se dirigió nuevamente a la habitación y lo lanzó con todas sus fuerzas sobre el jorobado, Aidan se despierta abrumado sin entender que pasaba y el tabernero le gritó a todo galillo que saliera de la taberna, este lo sacó a patadas del lugar y le advirtió al jorobado de que si volvía a pisar la taberna, lo mataba.

El pobre marginado, confundido, acudió de inmediato a los amigos que había forjado durante los tres días que vivió el puro éxtasis, fue de casa en casa a buscarlos; sin embargo nadie le creyó su historia, Aidan no comprendía por qué durante tres días pudo saborear los elixires de la vida y ahora la gente lo seguía discriminando.

Luego de unas horas empezó a florecer en el interior de Aidan un sentimiento de desesperación, que lo llevó a gritar, patalear y maldecir a todo aquel que pasaba en el sitio. Los lugareños asustados llamaron a los guardias; sin embargo antes que lo detuvieran, Aidan huyó del pueblo sin dejar ningún rastro, luego de un par de horas los lugareños se olvidaron del incidente y todo volvió a la normalidad.

El doctor Izaro y su buey Fauno, dejaron al curioso pueblo de Adare, y después de una hora de camino, ya estaban por acercarse a los muelles de Calistro, el boticario por alguna razón giró su mirada a un gran roble que estaba cerca de los muelles, sorprendido por su gran tamaño, este observó algo extraño entre sus ramas, un gran bulto se

mecía al ritmo del viento, motivado por la curiosidad se acercó más y quedó petrificado al ver a Aidan colgado en una de sus ramas, por lo que exclamó.

—¡Debiste haber escuchado mi última advertencia!.

Reflexión del autor: La intensidad emotiva que acompaña un deseo, no da la medida de su perfección, el hombre la alcanza al lograr algo valioso, no al entregarse a una gama de sentimientos placenteros, creo que el hombre debe concentrarse en sustituir el "deseo" por el "amor propio".

La poción del tiempo

Un joven llamado Gustavo Médici se encontraba en su cuarto lujoso, reposando el almuerzo del medio día, mientras hojeaba un libro antiguo sobre alquimia, tocaron a su puerta y el joven dió la orden para que pasara.

Un hombre fornido, de metro ochenta y con una barba predominante, se dirige hacia el joven, con una voz bastante madura, le dice.

—Gustavo, ¿cómo se siente al saber que pronto irás a Mónaco, a una de las universidades más prestigiosas de toda Italia? —.

—Algo nervioso padre —responde el joven —.

—Entiendo, pero le aseguro que será una experiencia inolvidable, además conocerás a muchas personas —.

—Padre, ¿por qué debo estudiar?, ¡si tengo mi vida resuelta!, vea que estamos rodeados de riqueza y posiblemente nunca vaya a pasar ningún tipo de necesidad. —El padre vió a su hijo con ojos de extrañeza y le expresa —.

—Mira Gustavo, en la vida no todo se rige por lo material, también debes desarrollar deberes y responsabilidades, para tener un desarrollo integral como persona, así que irás, ¡quieras o no!, es una orden que no puede ser revocada. —El padre estaba algo molesto por la actitud de su hijo —.

El joven seguía aferrado a la idea de no querer estudiar, sin embargo guardó silencio, el padre se levantó abruptamente y se retiró de la habitación, Gustavo anhelaba tener la libertad de gastar su obscena fortuna en lo que quisiera, pero reconocía que su padre lo obligaría a tener deberes y responsabilidades.

Después de esta pequeña discusión Gustavo le dió vueltas a la idea de cómo evitar ir a la universidad, para ello recurrió al consejo de la asesora personal de su padre llamada Katerina, a la cual mandó a llamar.

—¿Me mandó a llamar joven? —.

—Si, Katerina —.

—Estoy a tus órdenes Gustavo.—La mujer hizo una reverencia —.

—Katerina, quiero pedirle un consejo, ¿cómo puedo engañar a mi padre para hacerle creer que estoy en la universidad?, pero mi verdadero deseo es no asistir —.

—Joven, con el debido respeto que se merece, yo opino que eso que intentas hacer no es correcto, sin embargo ¡tengo una idea!. —De alguna manera la mujer vio algo de maldad en el joven —.

—Soy todo oídos. —Gustavo tomó una postura expectante —.

—Han llegado rumores de que en la ciudad hay un boticario, se hace llamar Izaro, personas de mi círculo de confianza me han hablado maravillas de las pociones que vende, tal vez pueda contactarlo —.

—¡Uy excelente!, le encomiendo que lo busque, talvez nos venda algo interesante —.

—¡Así lo haré!. —La mujer hace una reverencia —.

Katerina salió de la habitación a toda prisa, mientras que Gustavo siguió leyendo su libro de alquimia.

Unas horas más tarde, el doctor Izaro y su amigo Fauno se encontraban descansando en la plaza central de Florencia. Izaro estaba disfrutando de un té de bambú que él mismo se había preparado, mientras admiraba las bellezas arquitectónicas que tenía el lugar. El sol estaba radiante y el cielo mostraba su imponente color azulado, cuando de repente el momento placentero fue interrumpido por una mujer de aspecto burgués.

—¡Disculpe!, ¿usted es el doctor Izaro? —.

—¡Muy buenas bella dama!, así es, soy yo —respondió —.

—Mucho gusto, me llamo Katerina y soy consejera de una de las familias más ricas de toda Florencia, he escuchado que usted ayuda a las personas con unas pociones especiales —.

—Muy bello nombre mi damisela, bueno los rumores son ciertos, puedo hacer pociones muy especiales para necesidades muy específicas —.

—Como se lo explico, uno de los hijos de la familia para la que yo trabajo, me pidió algo que permita persuadir a las personas, él quiere hacerle creer a su padre que está estudiando en la universidad, pero no quiere asistir en ningún momento —.

—A ver, eso que pides no es algo ético viniendo de una persona como usted, sin embargo no soy quien para juzgar las decisiones de los demás, te ofrezco algo mejor que persuadir personas, yo la llamo **la poción del tiempo** —.

—¡Dime soy toda oídos! —exclamó Katerina —.

—Mire, la poción del tiempo es una solución que permite adelantar los ciclos de vida de una persona, siempre y cuando el sujeto detalle en su mente que etapa desea saltar —.

—¡No le entiendo!. —La mujer confundida le pide al doctor que sea más claro —.

—¡Sí!, suena algo difícil de digerir, pero le ofrezco este ejemplo, tú me dijiste que el joven no desea ir a la universidad, no obstante para no engañar a su padre al ingerir esta poción el tiempo se adelantará —.

—¿Cómo eso puede ser posible? —exclamó la mujer —.

—Mi bella damisela, la vida es una gran caja de misterios, hay preguntas que nunca podrán ser respondidas —. La mujer seguía confundida pero decidió no insistir más —.

—¿Cuál es el precio de la poción? —dijo Katerina —.

—Solo deseo una pintura del mismísimo Leonardo da Vinci —.

—Es algo avaricioso usted, doctor Izaro; sin embargo puedo conseguir una —.

—Mi bella Katerina, soy alguien que aprecia el arte, si logras traerla, ven a mí tienda dentro de tres días —.

—De acuerdo, por cierto doctor, su atuendo es muy elegante y llamativo. —La mujer lanzó una mirada con algo de picardía —.

—Gracias, ya me sonrojé —.

—Como voy a saber si se sonrojó si no puedo ver su rostro por esa curiosa mascára de pajáro —exclamó la mujer —.

Después del momento incomódo, la mujer se retiró de la tienda poco a poco hasta perderse entre la muchedumbre que pasaba por el lugar, Izaro volvió a ver a su amigo Fauno, sin embargo el buey le restó poca importancia y siguió durmiendo.

Al tercer día, llegó la mujer nuevamente a la tienda del boticario con su pedido especial, un bello cuadro pintado por Leonardo da Vinci, la virgen de las rocas, un lienzo bastante caro e icónico. Tocó la puerta de la tienda ambulante y la mujer empezó a escuchar unos pasos firmes que se acercaban, se abre la puerta y sale el doctor Izaro.

—Buenas tardes, doctor —.

—Muy buenas mi bella Katerina, veo que cumplió con su palabra —.

—¿Tiene lista la poción? —.

—Por su puesto, pero antes debes darme la pintura para que el trueque se pueda consolidar —.

—Toma, se trata una de las pinturas más famosas de Leonardo da Vinci, se denomina La Virgen de las Rocas.—Katerina se acerca al doctor y le hace entrega del cuadro —.

—¡Está hermosa la pintura!, bueno, como siempre yo cumplo con mi palabra, aquí tiene la poción. —Izaro extiende su mano y le entrega la botella con el contenido misterioso a Katerina —.

—Que dorado más bello tiene la botella —Katerina quedó hipnotizada por el color del frasco —.

—Bella damisela, debo advertirle un par de cosas sobre la poción, la primera consiste en que la poción va a provocar un salto en el tiempo, lo que implica que si se usa desmesuradamente puede adelantar la muerte prematuramente, el otro punto es que cada vez

que se adelanta el tiempo el entorno va a cambiar drásticamente, así que debe usar la poción sabiamente —.

—Gracias por la advertencia, pero yo sabré cómo manejar el asunto.—Izaro guarda silencio ante la prepotencia de Katerina —.

—¡Que tenga un buen día mi bella damisela! —.

Izaro regresa a su tienda y cierra la puerta abruptamente, dando a entender que no tolera las prepotencias de las personas, la mujer se retira de la tienda sin decir ninguna palabra.

Pasado un breve lapso de tiempo, la consejera llegó a la habitación del joven y le hace entrega de la poción, le explicó sus efectos y las consecuencias que tenía al beberla, todo muy detallado como el doctor Izaro se lo había indicado, el joven entusiasmado espero el día que debía ingresar a la universidad para tomar la primera dosis, para en ese momento Gustavo contaba con dieciocho años de edad, poseía toda una vida por delante.

Llegó el primer día de clases en la Universidad de Mónaco y el joven Gustavo, ansioso por lo que debía enfrentar, asistió a la primera clase de historia, abrumado por la cantidad de tareas que le asignaron así como leer más de treinta libros para la semana siguiente, era el momento perfecto para ingerir la poción. Gustavo se dirigió a la biblioteca de la universidad, se aseguró que nadie lo siguiera, sacó la pequeña botella, la miró por un momento, trataba de recordar las indicaciones que le había dicho Katerina, cerró sus ojos y dentro de su mente empezó a gestar la idea de estar graduándose de la carrera de Derecho, abrió la botella y se tomó un trago, el sabor amargo le recorrió por todo su esófago, lo que casi le provoca el vómito, abrió de nuevo sus ojos y vió que a su alrededor nada había cambiado. Al salir de la biblioteca notó que los estantes estaban cambiados de lugar, lo que lo hizo dudar por un momento, al llegar al salón principal de la Universidad sus profesores de clase lo recibieron con aplausos y lo felicitaron por haber concluido exitosamente sus estudios, el joven Gustavo comprendió que la poción había hecho su trabajo.

Gustavo regresó a su hogar y fue recibido por su padre que ya pintaba algunas canas, el le preparó un gran banquete de bievenida donde Gustavo comió y bebió hasta el hartazgo.

Al día siguiente su padre fue a la habitación de su hijo y mantuvo una conversación bastante importante.

—Hijo, estoy muy orgulloso de ti por lograr culminar los estudios universitarios —.

—Gracias, padre —.

—Gustavo, el tiempo apremia y ya es hora de ir bucando un empleo —.

—Pero padre, porque debo trabajar si ya cumplí su deseo que era estudiar abogacía y lo logré, ¡acaso no es suficiente! —.

—Si bien me complació, no justifica que debas estar ocioso el resto de tu vida, es hora que ya ejerza la profesión y construya tu propio patrimonio —.

—Está bien padre como usted diga, mañana mismo empezaré a buscar un lugar donde colocarme para ofrecer mis servicios profesionales.—El joven sonrió de manera sarcástica —.

Como era de esperarse, Gustavo no iba a cumplir su palabra, nuevamente se sintió tentado en volver a tomar una dosis de la poción del tiempo y luego de reflexionarlo un rato, sacó el frasco de su bolsillo y procedió abrirlo, cerró sus ojos y en su mente deseó tener una oficina exitosa de abogados, bebió un trago, pero en esta ocasión el sabor se tornó dulce y agradable al paladar, Gustavo se extrañó por el curioso sabor, abrió nuevamente sus ojos y tuvo la sensación que no había cambiado nada.

Pasadas unas horas una de sus sirvientas vino a tocar la puerta de su habitación, Gustavo abrió la puerta y le dijo.

—¡Qué se le ofrece Miranda! —.

—Disculpe señor, un caballero de llamado Vicente Auditore lo busca, dice que es un asunto muy urgente —.

—Digale que ya bajo —.

La sirvienta se retiró rápido del lugar y Gustavo extrañado se preguntaba quien era ese tal Vicente, nunca había escuchado nada de él. Gustavo bajo rápidamente las escaleras y al llegar a la sala de espera, se encontraba un prominente señor, vestido con un traje formal muy elegante, portaba un bastón chapado en oro puro y un

reloj de bolsillo que le colgaba en una de las bolsas de su elegante pantalón, su rostro reflejaba el paso de los años, porque su cabello estaba lleno de canas, el caballero de inmediato extendió la mano a Gustavo en señal de saludo.

—Buenas, Gustavo —.

—Buenas, ¿a qué debo el honor? —.

—Disculpe que venga a esta hora, pero quería agradecerle personalmente por haber ganado el juicio que estaba en contra de mi compañía, si no hubiera sido por su perspicacia y preparación, estaría en la más absoluta ruina financiera —dijo con satisfacción el invitado —.

—Fue un placer ofrecer mis servicios profesionales, ojalá que sigamos manteniendo buenas relaciones— exclamó Gustavo —.

—Por su puesto, como muestra de mi gratitud, le voy a pagar una suma, no en dinero sino en lingotes de oro, para que no vuelvas a trabajar por un buen tiempo —. Los ojos de Gustavo se iluminaron como dos candelillas y comprendió que la poción nuevamente hizo su efecto.

—Muchas gracias, Vicente, es un honor haberle servido —.

—Bueno, me retiro porque debo asistir a una reunión con mis socios, mandaré a mi cochero para que te traiga la bolsa con los lingotes de oro —. El opulento sujeto se marchó de la residencia y Gustavo, saltaba de la alegría, llamó a su sirvienta.

—Miranda, llama a mi padre para darle la excelente noticia —. La mujer algo extrañada le dice.

—Disculpe y con el mayor de los respetos, señor, su padre falleció hace cinco años.—Gustavo dejó de sonreír abruptamente y con una mueca de susto, le pregunta a la sirvienta —.

—¿Cómo que ha fallecido?, pero ¿dónde me encontraba yo que no me di cuenta? —.

—¡Claro!, tú estabas en el día del funeral —. La sirvienta estaba algo confusa.

Gustavo cayó en razón, cuando comprendió que parte de la consecuencia de adelantar el tiempo era que su entorno iba a cambiar de manera drástica, este detalle lo había pasado por alto.

—¿Se te ofrece algo más? —preguntó la sirvienta —.

—Sí, mande a llamar a Katerina —.

—Señor, nuevamente me disculpo, pero no creo poder hacerlo —.

—¿Por qué? —preguntó Gustavo —.

—La señora Katerina fue encarcelada a cadena perpetua, porque usted la llegó a descubrir robando un cuadro de Leonardo da Vinci en la habitación de su padre, usted personalmente fue que la llevó ante las autoridades —.

Gustavo no comprendía nada de lo que la sirvienta le estaba diciendo, así que se volteó y se retiró en silencio a su habitación. Después de haber pasado un par de horas reflexionando lo sucedido, Gustavo no lograba recordar la muerte de su padre ni tampoco de haber encarcelado a su fiel amiga Katerina, para Gustavo la sensación de vacío en su interior era cada vez más insoportable sentía que cada minuto que pasaba era un verdadero tormento, era como estar en el noveno círculo del infierno de la Divina Comedia.

Gustavo reconoció que apesar de tener todo el dinero del mundo nunca iba hacer suficiente para arrancar de su ser la horrible sensación, así que metió la mano en su bolsillo y sacó nuevamente la **poción del tiempo**, esta vez Gustavo iba a desear en tener una familia, con el propósito de quitar de una vez por todas el vació interior, abrió el frasco, cerró sus ojos y su mente se abrió a su deseo, bebió un trago y esta vez su sabor fue salado, Gustavo abrió nuevamente sus ojos, pero notó inmediatamente que algo no estaba bien, se vio a sí mismo postrado en una cama, le dificultaba moverse y su cuerpo ya estaba bastante avejentado sin fuerzas, a como pudo intentó levantarse de la cama y con gran esfuerzo, logró sentarse cuando de repente entra una mujer misteriosa a su habitación.

—¡Padre!, cuantas veces le he dicho que no te esfuerces, podrías caerte de la cama —.

Gustavo, algo asustado, le pregunta.

—¿Quién es usted? —.

—Hay padre, acaso ya se le olvidó, soy yo Alessandra, su hija mayor, la que lo cuida —.

Gustavo comprendió que la poción había hecho su trabajo, pero en esta ocasión algo había salido mal, su mente abrumada y confundida, le preguntó a Alessandra por su edad.

—¿Qué edad tienes? —pregunta Gustavo —.

—Padre, tengo treinta y siete años —responde Alessandra —.

—Entonces, ¿qué edad tengo yo? —pregunta Gustavo —.

—Padre, usted tiene noventa años, acaso no lo recuerda —.

—Sí, solamente quería centrarme en el tiempo —. La respuesta de Gustavo sonó algo desoladora.

—Padre, por favor, vuelve a la cama.—Alessandra insistió en acostar a su padre y este no puso resistencia —.

Alessandra se aseguró que su padre estuviera acostado y salió de la habitación, mientras tanto Gustavo se empeñó a preguntarse así mismo, ¿por qué había pasado tantos años?, ¿qué había salido mal?, luego de pensarlo un rato, se dio cuenta que su muerte le aguardaba pacientemente, sintió como toda su vida pasó en un parpadeo, no recordaba la muerte de su padre, tampoco recordaba con quien se había casado, ni cuantos hijos había engendrado. Los pensamientos de Gustavo iban y venían como dardos, cada vez más lesivos dañando su interior. Luego en un momento de lucidez Gustavo recordó que la **poción del tiempo**, le quedaba la última dosis, así que esta vez se le ocurrió una gran idea, iba a utilizar la poción por última vez deseando en su mente retroceder el tiempo, justamente en el momento que ingresó a su primer día de clases en la Universidad de Mónaco, ya no tenía nada que perder si lo hacía de esta manera, por lo que abrió el frasco de la poción, cerró sus ojos, abrió su mente y soltó su deseo, ingiere la última dosis, pero en esta ocasión el sabor de la poción fue insípido, como si se hubiera tomado un trago de agua, abrió nuevamente sus ojos y...

En la plaza central de Florencia había una gran catedral de estilo gótico, en ese lugar había una gran muchedumbre, el doctor Izaro y su

fiel amigo Fauno, iban pasando por ese lugar y al ver la cantidad impresionante de gente, se acercó a una mujer que tenía un aspecto mayor y le preguntó.

—¡Disculpe señora!, ¿por qué hay tantas personas reunidas en la catedral? —Izaro pregunta con extrañeza —. La mujer vuelve a ver al doctor y le responde.

—¡Acaso no lo sabes!, se está llevando a cabo el funeral de Gustavo Médici, un prominente y respetado abogado que ha tenido Florencia —. El doctor Izaro, guardo silencio, se dio media vuelta y salió de la ciudad Florentina.

Notas del autor: Se nos ha educado para comprender que la vida se trata de una carrera sin meta, constantemente debemos plantearnos nuevos objetivos para satisfacer el apetito del consumismo, ser diariamente productivos dentro de una sociedad plagada de cansancio, deseamos amasar grandes riquezas materiales, tener un renombre en una sociedad de hipócritas, tener el poder para pizotear al otro. La búsqueda de todos estos objetivos burdos solo van a provocar que la vida transcurra en un segundo de tiempo, es vivir sin estar vivos, solo cuando la muerte llama a nuestra puerta, nos daremos cuenta de algo... ¡que existimos!.

La poción abre-mentes

En Inglaterra un destacado físico llamado Thomas, se encontraba en su cuarto de estudio, desarrollando una de las teorías más importantes de su vida, la teoría sintélgica, en ella planteaba que la mente es capaz de percibir la forma de la realidad como una gran enrejado que se expande en el espacio de manera infinita. Thomas estaba convencido de que la mente era capaz de cruzar sus propios límites, él planteaba que solo con la simple meditación el sujeto podía entrar en contacto con ese enrejado sin requerir experimentos complejos, ni largos períodos de tiempo de observación, solamente cerrar los ojos, escuchar la respiración y tratar de acallar la mente, si se lograba armonizar estos tres aspectos el sujeto experimentaría a primera mano la trascendencia de su propia conciencia, Thomas documentó todo su proceso que lo llevo a crear su teoría y su mayor deseo era exponerlo por primera vez al mundo.

En el año de 1882, Thomas se presentó en la prestigiosa universidad de Oxford, donde se reunió con los más grandes físicos y neurólogos del mundo, Thomas sabía que era un momento clave en su vida por lo que no pueden existir margen de error en su presentación.

Llegó el ansiado momento de dar a conocer su teoría, Thomas nervioso, sale al auditorio principal y da su extraordinaria presentación, duró alrededor de dos horas, una vez finalizada el público presente guardó un silencio sepulcral que tardó unos segundos, Thomas estaba algo expectante en saber que opinaban sus colegas; sin embargo los primeros científicos de los asientos de la primera fila se levantaron y se marcharon del auditorio sin decir ni una sola palabra, mientras que otra parte empezó a gritarle una serie de improperios que desprestigiaban su trabajo de quince años, Thomas abrumado ante el descontento del público, intentó explicar su teoría, pero todo fue en vano, sus colegas estaban ofendidos por el tiempo que les hizo perder Thomas, el director de la universidad llamó a la autoridad civil, para que sacaran al expositor, de inmediato dos oficiales se apersonaron al sitio y le solicitaron al ponente que saliera de la institución, lo cual Thomas no opuso resistencia, tomó todas sus notas, las metió en su maleta y se dirigió a la puerta principal de la universidad.

Cuando Thomas iba de salida, se percató que al frente de la universidad había una especie de carreta ambulante, su aspecto

llamativo cautivó la atención de Thomas, este se acercó y cuando estaba a un par de metros, un buey bramó con fuerza, como intentando avisar la presencia de Thomas, de inmediato se abre una de las puertas de la tienda y sale un hombre con un traje negro, llevaba puesta una máscara con forma de pico de pájaro, esté lo recibe con una voz muy cálida.

—Muy buenas, caballero, en que puedo servirle —.

—Buenas tardes, solo estaba viendo su peculiar tienda, pero su amigo parece que se dio cuenta de mi presencia —.

—Sí, disculpa a Fauno, él no puede resistirse al ver una persona fuera de mi tienda —.

—Que animal más curioso, pero bueno, ¿qué clase de artefactos vende? —preguntó Thomas —.

—Excelente pregunta mi estimado...—.

—Thomas, mi nombre es Thomas —responde ante el silencio del boticario —.

—Mucho gusto Thomas, soy Izaro y me dedico a la venta de pociones —.

—¡Interesante!, ¿usted es una especie de alquimista? —pregunta Thomas —.

—Algo así —responde Izaro —. Izaro notó de manera inmediata una mirada triste en el pobre hombre, así que le pregunta.

—Percato en usted caballero, algo de tristeza, ¿se siente bien? —.

—Que pena que se evidencie mis emociones, bueno tuve una tarde complicada —.

—Lo invito a pasar a mi tienda y charlemos. —Izaro invita a pasar a Thomas —.

—Soy todo oídos, cuénteme que le sucedió —. Thomas sintió una confianza y le explicó al boticario, sobre su teoría Sintélgica.

Izaro puso toda su atención en las palabras de Thomas, ya que le

parecía muy interesante la forma como Thomas desarrolló su teoría a partir de la meditación.

—Izaro, yo estoy seguro de que mi teoría es real; sin embargo siento que defraudé a todos mis colegas en el campo científico —.

El doctor miró como el pobre hombre se rendía ante la presión y como todo su trabajo de quince años iba directo a un desfiladero, así que el boticario se compadeció del pobre hombre y le recomendó una solución.

—Mire, mi estimado Thomas, puedo llegar a comprender su frustración y quiero ayudarle —.

—¡Aja!, como un simple boticario me puede ayudar.—Thomas contesta algo incrédulo —.

—Aún no le he dicho que clase de pociones vendo en mi tienda, pero le aseguro que mi poción la **abre-mentes**, dará respuestas a su teoría —.

—A ver explíquese por qué no le entiendo nada —.

—Una sola dosis ingerida vía oral, podrá abrir su mente y esto dará paso a ver más allá de tu propia conciencia —dice Izaro —. Thomas no estaba muy convencido de las palabras del boticario, sin embargo la curiosidad no paraba de cincelar su mente.

El boticario sacó una maleta de madera, esta tenía grabado una simbología que Thomas nunca había visto en su vida, el boticario abre la maleta y saca una botella con forma de bombilla, esta contenía una sustancia de color verde oscuro.

El boticario se lo entrega a Thomas y le dice.

—Le regalo la poción y yo le sugiero que no se rinda con la investigación, puede estar muy cerca, no escuche a las criticas de sus colegas, creo firmemente que usted va por el camino correcto. Ahora, pero si un día siente que tu mente está bloqueada, puedes ingerir la poción abre-mentes, no obstante, te advierto que no volverá a percibir el mundo como lo conoce —le dice Izaro —.

—Voy a tomar su consejo; sin embargo como hombre de ciencia me voy a sentir tentado en verificar que clase de ingredientes utilizó

para la fabricación de este brebaje —dice Thomas —.

—Le advierto que no lo hagas, pero esa va a hacer su responsabilidad —.

Thomas saca su reloj de bolsillo y mira la hora, sorprendido de lo tarde que es, este se levanta de su asiento.

—Bueno, es mejor que me retire ya se hace tarde y me espera un largo viaje de regreso —exclamó Thomas —.

El doctor Izaro acompañó a su invitado a la puerta de su tienda y se despidió de él, Thomas se acercó a la calle principal y detuvo un cochero que iba pasando por el lugar, donde se montó y poco a poco fue desapareciendo en la oscuridad de la noche.

Dos meses después del encuentro particular que tuvo Thomas y el boticario, Thomas continuó desarrollando su teoría sintélgica, sin embargo llegó a un punto que no le permitía avanzar, recordó lo que le había aconsejado el boticario, así que Thomas se dirigió a su estantería de libros y observó la pequeña botella que le había obsequiado el boticario, incrédulo agarró la botella y empezó a recordar la advertencia del boticario, si bebía la poción ya no volvería a percibir el mundo como lo conoce, Thomas era algo escéptico, así que abrió la pequeña botella y con un gotero sacó una pequeña cantidad y lo vertió sobre un panel de vidrio, lo puso debajo de su microscopio y lo estudió, de inmediato quedó petrificado al ver ese misterioso líquido, ya que no comprendía sus propiedades, era algo con lo que nunca había tratado, agitado por la sorpresa, buscó entre sus libros, el manual de química que le había obsequiado el científico Murdoc Flatser, un químico que descubrió el mercurio, consultó cada página y no pudo encontrar algo que se le pareciera, su mente empezó a preguntarse quién era ese misterioso boticario y que intensiones tenía al regalarle la poción.

Thomas pasó varias horas tratando de responder sus propias preguntas y sentía que no iba a ningún lado, así que decidió de una vez por todas comprobar su teoría, ingirió su contenido, el sabor era amargo, y después de varios minutos, Thomas no pudo sentir nada ni ver ningún cambio a su alrededor, por lo que se llenó de ira y lanzó la botella contra al suelo, cuando de repente, Thomas sintió un fuerte dolor que atravesó su cabeza, como si una daga se clavara en su cerebro, en ese instante volteó a ver la botella quebrada en el suelo y los pedazos de cristal empezaron a flotar, parecía que el tiempo iba

transcurriendo de manera muy lenta, extrañado miró al techo y este se movía de manera extraña, confundido por lo que estaba presenciando, empezó a surgir símbolos del suelo que poco a poco iban repitiéndose una y otra vez por todo el cuarto de estudio, Thomas recordó que esos símbolos eran los mismos que estaban plasmados en la maleta del boticario, estos símbolos poco a poco iban uniéndose en uno solo, esto provocó en Thomas la claridad que tanto deseó ver, ya que los símbolos eran ni más ni menos que el enrejado que la teoría sintélgica había planteado.

Luego de un corto lapso de tiempo, Thomas empezó a oír una voz femenina que le ordenaba que saliera del recinto, Thomas por alguna razón obedeció a la voluntad de la voz y salió a la calle, la voz le ordenó que en su mente se creara una lanza de cristal para luego ser lanzada al cielo, Thomas obedeció la voz y vio como en su mano derecha poco a poco se iba materializando un cristal que iba tomando forma de una lanza, sorprendido la agarró con fuerza y apuntó hacia el cielo oscuro, la arrojó con toda sus fuerzas, la lanza cristalizada fue ganando velocidad y cuando tenía varios kilómetros de distancia esta explotó en miles de pedazos que se fueron expandiendo por todo el cielo creando pequeños puntos brillosos, la voz le indicó que eso era el polvo de estrellas. Thomas comprendió que el universo no está afuera sino en nuestro interior, recordó la vieja ley universal, lo que es arriba es abajo y lo que es abajo es arriba.

Unos guardias de la fuerza civil iban pasando cerca de la casa de Thomas, cuando uno de ellos se detuvo y contempló la bella casa, ambos se pusieron a charlar sobre la vez que tuvieron que sacar de la universidad de Oxford al famoso científico, en medio de su discusión, escucharon un balbuceo, que provenía de una de las esquinas de la cuadra, fueron rápido a ver y se encontraron con la sorpresa, de ver un hombre completamente desnudo, balbuceando palabras extrañas, uno de ellos lo reconoció de inmediato.

—¡Oye!, a este yo lo conozco —.

—¿Quién es? —.

—¡Es Thomas!, el científico que saqué de la universidad de Oxford hace un tiempo atrás —responde asustado uno de los guardias —.

—¡Parece que se volvió loco! —.

—Deberíamos llevarlo a algún hospital, ayúdame a levantarlo del

suelo —.

Los dos guardias levantaron a Thomas y lo llevaron al hospital más cercano. Una vez que llegaron a su destino, un hombre vestido de negro con una máscara con forma de pico de pájaro y guantes de cuero, los recibe.

—Buenas noches, que tenemos aquí —.

—Buenas, somos de la guardia civil, cuando íbamos haciendo nuestro recorrido, encontramos a este pobre hombre tirado desnudo en el suelo, no sabemos que le pasó —.

—Déjame examinarlo —.El doctor inspecciona los globos oculares y se percata que ambos ojos estaban dilatados.

—Parece que el paciente tiene un cuadro de crisis nerviosa, posiblemente generada por alguna droga ingerida, recomiendo dejarlo internado en el hospital para hacerle más exámenes —.

—Bueno, creó que salvamos una vida —responde uno de los guardias —.

El doctor agradeció a los guardias por traer a tiempo al paciente, ya que de lo contrario hubiera muerto de hipotermia. Los guardias se marcharon orgullosos por haber ayudado a un importante científico, lo que ellos no se percataron fue que el hospital donde acudieron, era en realidad un hospital psiquiátrico.

Notas del autor: Tenemos vista, pero somos ciegos, tenemos oídos, pero no escuchamos, podemos hablar, pero no comprendemos, no todos estamos preparados para tener un despertar de conciencia.

La poción de la resurrección

Francia, año 1893, en la biblioteca Mazarino, se encontraba Adrien escribiendo su próxima obra titulada los amores de un verano en Francia. Aidren era un prominente escritor que poco a poco iba ganando popularidad por el éxito de sus dos primeras novelas, su nombre recorría las primeras páginas de los principales periódicos de la ciudad, señalándolo como uno de los escritores más brillantes que ha tenido Francia.

Adrien tiene dos grandes amores, la escritura y su novia Aimée, una joven proveniente de una de las familias más ricas de toda Francia, Adrien vive profundamente enamorado de su novia porque le ha demostrado el gran corazón que posee, así como su humildad y calidez de ser humano. La pareja mantenía una relación de tres años y ya Adrien se encontraba preparado para dar el siguiente paso, el matrimonio, Adrien le envió una carta a Aimée pidiéndole que se reunieran en el restaurante Le Meurice Alain Ducasse, el próximo viernes a las veinte horas.

Llegó el gran día y Adrien se puso su mejor traje, preparó el anillo que le iba a entregar a su amada, llamó a su cochero personal y se dirigió al prestigioso restaurante, al llegar al lugar en la entrada principal, un elegante hombre lo recibe.

—Buenas noches, caballero, bienvenido al Le Meurice Alain Ducasse, ¿tiene usted reservación? —pregunta el recepcionista —.

—Buenas noches, sí, es una reservación para dos personas — responde Adrien —.

—Acompáñeme para llevarlo a su mesa —.

Adrien siguió los pasos del recepcionista hasta una de las mesas que estaba ubicada en un punto reservado para los clientes más exclusivos del restaurante, este sacó la silla para que el privilegiado se sentara, la mesa estaba decorada con un mantel de seda color púrpura y en el centro una vela sostenida en una base bañada en oro puro, los cubiertos estaban bañados en plata y se encontraba perfectamente acomodados sobre la mesa, el recepcionista da la orden a uno de los meseros para que atienda a Aidren.

—Me retiro caballero, en un momento vendrá uno de nuestros meseros para atender su orden —exclama el recepcionista —.

—Muchas gracias por el recibimiento —responde Adrien —.

El recepcionista regresó a la entrada principal del restaurante, Adrien saca su reloj suizo de bolsillo y mira la hora, se percata que faltaban diez minutos para las veinte horas, en ese instante una voz bastante suave le pregunta.

—Buenas noches, caballero, mi nombre es Belmont Dupont y vengo a tomar su orden —.

—Buenas noches, Belmont, ¿cuál es el platillo de la casa? —.

—Le Meurice le ofrece unos exquisitos caracoles borgoñeses, rellenos con una crema de mantequilla y perejil —dice el mesero —.

—Quisiera una orden por favor —.

—¿Qué desea beber caballero? —.

—Sírvame una botella de Romanée Conti —.

—Con mucho gusto caballero, en un momento regreso —.

El mesero se retira y Adrien mira nuevamente la hora y faltaban cinco minutos para la hora pactada, guarda su reloj en su bolsillo, toma un tenedor y lo acerca a sus ojos, lo observa cuidadosamente para detallar los finos acabados que poseía el utensilio, impresionado por el acabado, fue sorprendido por el recepcionista que se le apareció de repente y le indica:

—Disculpe que te interrumpa caballero, me indica la señorita de la entrada que tiene una cita con usted —. Aidren se levanta de la mesa y verifica la mujer que espera en la entrada.

—Si por favor, permítale entrar es mi futura prometida —le responde al recepcionista —.

—Con su permiso caballero, ya la haré pasar —.

El recepcionista regresó a la entrada y acompañó a la mujer a la mesa en donde se encontraba Adrien, Adrien quedó petrificado al ver

la belleza que irradiaba Aimée, ella vestía una hermosa pieza de diseñador, color blanco con finos detalles de seda que le llegaban hasta las rodillas, unas zapatillas plateadas que emitían un brillo casi celestial, su hermoso rostro parecía de un ángel caído del cielo, su precioso cabello ondulado de color castaño y sus ojos verdes como dos piedras de jade, su fina nariz tallada de manera perfecta, Adrien estaba totalmente convecido que Aimée era la mujer más bella de toda Francia.

—Hola mi amor, vaya sorpresa me tenías —dice Aimée —.

—Hola mi ángel, usted sabe que soy un hombre de finos detalles —.

—Pues no me esperaba una cita en uno de los restaurantes más finos del país, pero bueno a que se debe tan romántica invitación —.

—Amor, la noche es muy joven, disfrutemos de la velada —.

Aidren llamó al mesero, el cual le tomó la orden a la dama, la pareja disfrutaba de la cena mientras sostenían una charla muy amena que se extendió por un largo rato. Luego Adrien miró su reloj de bolsillo y se percata que eran la veintitrés horas, ya era algo tarde, por lo que decidió deslizar su mano suavemente sobre la bolsa de su fino saco, para luego sacar una cajita de color dorado, Aimée sorprendida por lo que veía, preguntó.

—Que hermosa cajita, ¿qué contiene? —.

—Mira Aimée usted sabe que vivo enamorado de usted, así que... —. Aidren se levanta de su silla y se acerca a Aimée, se hinca, toma su mano derecha y le declara.

—Aimée quiero decirte que eres la mujer más bella que hay en esta tierra y me siento privilegiado de estar a tu lado —Aimée se encuentra sorprendida y se lleva su mano izquierda a su cara para tapar su boca —.

—¿Aimée, quieres ser mi esposa? —.

De los ojos de Aimée empezaron a brotar unas pequeñas lágrimas de emoción y le responde.

—Por supuesto, mi amor, quiero ser tu esposa, me has hecho la

mujer más feliz del mundo —.

Adrien le colocó el anillo en su dedo anular, se incorporó y la estrecho fuertemente entre sus brazos mientras que Aimée lo besó con ternura sellando así el compromiso, los clientes del restaurante presenciaron todo el evento y alegres le dieron un fuerte aplauso a la pareja.

Luego de unos minutos, la pareja se decide retirarse del restaurante, ambos se dirigieron a la entrada principal y agradecieron al recepcionista por la atención brindada. Al salir a la calle principal de París, la noche estaba fría, así que la pareja decidió irse caminando a sus casas para entrar en calor, cuando iban de camino la pareja tuvo que cruzar la calle Rue de Rivoli, una calle muy transitada por coches que transportan mercancías, la calle Rue de Rivoli fue construida por el ayuntamiento de París, para facilitar el transporte de mercancías.

Una vez alejados del restaurante, Aimée se detiene abruptamente y le dice a Adrien que dejó olvidada su cartera, Adrien estaba dispuesto a devolverse corriendo mientras Aimée lo esperaba, sin embargo ella apenada insistió en ir a recoger su cartera, porque quería que él no se preocupara, así que ella soltó la mano de Adrien y salió corriendo, él intentó detenerla, pero fue en vano, ya Aimée se había adelantado unos metros, así que Adrien la siguió, cuando ella llegó al cruce de Rue de Rivoli, ella pasó corriendo sin percatarse que venía un coche a toda velocidad, Adrien se percató del evento y gritó con todas sus fuerzas, sin embargo ya era demasiado tarde, Aimée fue impactada por el coche y ella yacía sin vida sobre la calle, el dueño del coche asustado procedió a darse a la fuga, Adrien fue corriendo a socorrer a su amada, en el medio de su llanto gritaba por ayuda, hasta que una tienda ambulante jalada por un buey que pasaba por el lugar se detuvo, de la puerta principal de la tienda sale un hombre de un metro noventa con un traje entero de color negro y una máscara que cubría todo su rostro con forma de pico de pájaro, este se le acerca al pobre joven y le dice.

—Soy un boticario, pero tengo conocimientos en medicina, permítame ver si puedo ayudar en algo —.

Adrien agitado le pide al hombre misterioso que haga todo lo posible por salvarla, él le hace ver que ella era su futura esposa. Izaro examina a la paciente, le acerca sus dedos a un lado del cuello para verificar el pulso, pero de inmediato se percata que la mujer estaba sin vida.

—Lo lamento, pero no puedo hacer más por ella —dice Izaro —.

—No puede ser, esto no puede estar pasando, nos acabamos de comprometer —exclama Adrien —.

De inmediato la tristeza envolvió el rostro de Adrien y el boticario empezó a escuchar unos sutiles sollozos, Izaro guardo silencio mientras su interior se gestaba un sentimiento de remordimiento por no haber sido de gran ayuda.

—Dime algo Adrien, ¿cuánto amabas a Aimée? —pregunta el boticario —.

—Ella lo era todo para mí, todo mi ser la amaba profundamente, no podré seguir adelante sin ella, si solamente pudiera verla y decirle lo tanto que la amo aunque sea una última vez —le responde Adrien con una voz quebradiza —.

El boticario saca de uno de sus bolsillos de su gabardina de cuero, un pequeño frasco de vidrio sellado con una tapa de corcho y con una etiqueta amarillenta con letras bastante extrañas y se lo entrega en la mano de Adrien.

—Sé que no debería hacer esto, pero no soporto ver tu alma profundamente herida —dice Izaro —.

—¿Qué es esto?—le pregunta Adrien, algo confundido —.

—Mira, sé que podría sonar extraño, pero no soy un simple boticario, mis pociones son algo especiales, la que le di la he llamado la poción de la resurrección, sé que puede ser algo imposible de creer, pero si la viertes sobre la boca de la occisa, ella volverá a la vida —.

—¿Cómo puede ser posible?, no me estás tomando el pelo, ¿verdad? —.

—No, sin embargo te advierto que no me hago responsable de lo que suceda después, si decides resucitarla, eso quedara en tu conciencia, no en la mía, así que la elección es solo tuya, la dejas ir o la traes de vuelta —.

El boticario se pone de pie y regresa a su tienda ambulante donde de inmediato se pone en marcha y poco a poco se va alejando,

desapareciendo en la oscuridad de la noche.

Adrien estaba bastante confundido con las palabras dichas por el extraño boticario, este miró su mano derecha donde reposaba la extraña botella, su atención se dirigió al llamativo líquido que tenía un color rojo intenso parecido a la sangre, motivado por la curiosidad Adrien abre la botella y de inmediato un olor agradable empieza expedirse, era un olor parecido a la menta y éter mezclados. Adrien le daba vueltas a las palabras dichas por el boticario, no sabía que hacer, pero le aterraba la idea de pasar el resto de su vida cargando el profundo dolor que le causó la muerte de su amada, así que decidido, con su mano izquierda abrió la boca de la occisa y con la otra mano vertió una pequeña cantidad del extraño líquido rojo, le cerró su boca, pero no ocurría nada, Adrien se sintió como un tonto al creer en las palabras del boticario, permaneció unos minutos mirando la poción, cuando una voz cálida dice:

—¿Adrien que estás mirando? —. Adrien miró con asombro como Aimée se iba levantando del suelo mientras ella le preguntaba.

—Adrien, ¿por qué estás tan asustado? —.

De inmediato, Adrien se lanza hacia Aimée y le da un fuerte abrazo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas de alegría.

—Amor estás viva, te amo, no sabes cuánto te amo —exclamó —.

—Yo también te amo, pero porque me preguntas si estoy viva, acaso no lo estaba —.

—Amor olvídalo, solo era una expresión —.

—Nos deberíamos de ir, la noche está muy fría — exclama Aimée.

—Si mi amor, voy a llamar a ese cochero que viene acercándose —. Adrien hizo un fuerte silbido, para llamar la atención del cochero, este se les acercó y los llevó a sus respectivas casas.

A los dos meses siguientes, Adrien se casó con Aimée y se fueron a vivir a Pesmes, en Alto Saona, un pueblo rodeado de naturaleza y lejos del bullicio de la ciudad de París, ambos estaban muy felices con su matrimonio.

En una ocasión Adrien se encontraba subido en una escalera

tratando de alcanzar un libro de su biblioteca personal, en ese momento llegó Aimée para preguntarle si quería desayunar, ante el asombro de la voz de ella, Adrien soltó el libro que sostenía su mano y cayó sobre la frente de Aimée, el fuerte golpe causado por el libro, provoco que ella cayera al suelo de manera fulminante, Adrien se bajó de la escalera de un solo brinco y fue a socorrer a su esposa, sin embargo ya era demasiado tarde, Aimée había fallecido, Adrien volvió a sentir la sofocante frustración que lo había invadido la noche fatídica cuando Aimée fue atropellada, así que se fue corriendo a buscar en su bolso personal la poción que le había dado el misterioso boticario, regresó de nuevo al lugar donde yacía occisa Aimée, y le vertió una cantidad del misterioso líquido sobre la boca de ella, al cabo de unos segundos Aimée abrió sus ojos y se levantó un poco confundida de lo que había pasado.

—¿Qué fue lo que sucedió? —preguntó Aimée —.

—Nada mi amor, solamente tuvistes un pequeño desmayo —.

—Me duele la cabeza —dice Aimée —.

—Vamos amor, te voy a llevar a tu cama y te daré una pastilla para el dolor —. Adrien llevó a su amada al dormitorio y le entregó un analgésico para que disminuyera el dolor de cabeza, esté la dejó sola para que descansara.

Adrien se dirigió a su biblioteca personal y pasó toda la noche reflexionando lo que había sucedido, comprendía que algo no estaba encajando, dentro de su ser intuía algo maligno en su entorno, no comprendía que era, pero lo sentía, miró la poción que reposaba sobre su escritorio y se percata de la extraña etiqueta que tenía pegada, ve que tiene escrito algo en un idioma que no había visto, en primer momento creyó que la etiqueta no decía nada, pero una pizca de curiosidad le avivó el deseo de saber que decía, así que busco dentro de su gran biblioteca, libros relacionados con cultura antigua y lenguaje extintos, pero su búsqueda resultó infructuosa porque no encontró nada que se le pareciera, cansado y sin lograr ningún resultado, dejó el asunto en paz.

Al día siguiente Aimée ya se encontraba bien, ella se levantó a preparar el desayuno, mientras que Adrien todavía se encontraba dormido, ella se dirigió a la cocina y empezó a picar un poco de cilantro, tomate y cebolla, puso un par de huevos en el sartén. Mientras ella preparaba la comida, se percató que en la mesa del

comedor estaba una peculiar botella, ella recordó en ese momento que mientras dormía soñaba con una botella muy similar, se acercó y de inmediato notó la etiqueta amarillenta con las extrañas letras.

—Buenos días, amor —.

—Buenos días, ¿De dónde sacaste esta botella? —pregunto Aimée —.

—Esa botella me la dio un boticario que conocí —responde Adrien —.

—He tenido unos sueños muy extraños y aparece está botella —.

—Amor seguramente no has descansado bien, si quieres ve acostarte y yo termino de preparar el desayuno —dijo Adrien —.

Aimée no dijo nada, con su rostro inexpresivo se dio la vuelta y se dirigió a su habitación. Adrien terminó de preparar el desayuno, lo sirvió en dos platos de porcelana y se los llevó a la habitación, cuando entró, soltó los platos, cayendo estos sobre el suelo y quebrándose en mil pedazos, Adrien se llevó las manos a la cabeza, al ver a su amada colgada en una de las vigas de madera del techo de la habitación, Aimée por alguna razón se había suicidado. Adrien se fue corriendo hacía a la cocina a buscar la poción, regresó en un santiamen, bajo el cuerpo occiso de su amada, abrió la botella y de inmediato se percató que solo quedaba una dosis, esto lo detuvo a pensar y comprendió que la poción solo funcionaba en un breve periodo de tiempo, por más que intentara revivir a su amada de alguna manera iba a volver a morir, cayó en la conclusión de que no se puede burlar a la muerte, así que tomó una de las decisiones más difíciles de su vida, que era mejor morir que pasar sufriendo el dolor de la muerte de su amada, esto le solucionaría de no afrontar una vida de soledad absoluta, así que bebió la última dosis de la poción, el sabor era amargo y su paladar notó una porosidad, de pronto sintió un profundo sueño, Adrien cayó al suelo, al lado de su amada. Los dos cuerpos yacían juntos como si se tratara de una escena teatral entre lo macabro y lo sublime.

Después de un corto periodo de tiempo, algo impensable sucedió. En el ambiente de la habitación se empezó a escuchar una sutil respiración, se trataba de Aimée, que había despertado y ella extrañada de ver a su esposo tirado en el suelo, se percata que él sostiene una botella en su mano derecha, la recoge y ve su peculiar etiqueta donde tenía escrito **"una vida por otra".**

Nota del autor: ¿Hasta donde puede llegar una persona por amor?, ¿acaso el amor se debe anteponer por encima de cualquier cosa? o estaríamos ante una ¿Obseción?, no se como responder estas preguntas, pero lo que si estoy seguro es que la muerte no puede ser burlada y con solo el hecho de aceptar que la otra persona ya debió partir, estamos haciendo un acto de amor.

La percepción del doctor Izaro

Durante los años de estudio del doctor Izaro, siempre fue un estudiante destacado en el campo de la filosofía, su carrera la finalizó en la universidad de Oxford, graduándose con honores en el año 1864, durante su último semestre de carrera, el profesor les asignó a sus estudiantes un examen final, que consistía en escribir un ensayo que demostrara que la silla donde estaba sentado el profesor **no existe**, así que todos los estudiantes empezaron a escribir largos ensayos aplicando todos sus conocimientos aprendidos durante toda la carrera de filosofía, sin embargo a Izaro solo le tomó treinta segundos para responder el examen, se levantó de su asiento y se lo entregó a su profesor, volvió a su sitio mientras observaba con una sonrisa a sus compañeros frustrados tratando de resolver el examen.

A la semana siguiente el profesor entregó el resultado de los exámenes y entre estos, el examen de Izaro fue el que tuvo la calificación más alta de toda su clase, los estudiantes sorprendidos por el excelente resultado, van donde el profesor y le preguntan.

—¿Qué fue lo que contesto Izaro en su examen? —preguntaron los estudiantes con curiosidad —. Le responde el profesor con voz baja.

—Izaro contesto,**¿Cuál silla?**—.

Los estudiantes se quedaron sorprendidos por la magistral respuesta.

El encuentro entre el boticario y el niño egipcio

En Asuán de Egipto, había una familia bastante humilde, se trataba de una pareja que tenía un hijo de seis años, llamado Abayomi, la familia completa se dedicaba al pastoreo de ovejas, un oficio que le dejaba poco dinero, pero a pesar de esto, vivían felices.

Un día el padre notó que su hijo pasaba largos períodos de tiempo cerca de un pozo de agua que tenían en su patio, este se percató que el niño le hablaba al pozo como si se tratara de una persona, el padre extrañado de lo que sucedía se acercó al niño y le pregunta.

—¿Con quién estas hablando Abayomi? —.

—Converso con mi amigo del pozo —responde el niño —. El padre mira el pozo y no ve nada.

—Pero hijo, no veo nada en el pozo, tampoco escucho nada —.

—¡Sí, padre!, de hecho me está diciendo que le agradas mucho —.

El padre, algo incrédulo, le pregunta a Abayomi como se llama el misterioso amigo y este le responde.

—Se llama Lúxor y vive en otro mundo que está debajo del pozo —.

El padre se asustó mucho al ver que su hijo estaba muy seguro de sus palabras y temió que corriera peligro, por lo que le prohibió a este volver a acercarse al pozo.

Pasó una semana y el niño no había podido acercarse al pozo, pero en una ocasión su madre se fue al centro del pueblo a comprar unos víveres, su padre estaba en las labores del pastoreo, así que el niño aprovecho el descuido y fue a ver si su amigo continuaba en el pozo, lo que el niño no se percató es que su padre llegó más temprano de lo esperado, este se dio cuenta de que el niño estaba de nuevo en el pozo, se dirigió hacia donde él y lo tomó por el brazo, lo jaló arrastras hasta la casa y lo castigó fuertemente con una cuerda de cuero que utilizaba para amarrar a las cabras, el niño gritaba por el dolor que le causaba las tiras de cuero, en ese momento la madre venía llegando y

al percatarse del semejante acto de violencia, intervino en defensa del niño y le pidió al padre que se detuviera, el niño de la desesperación logró zafarse de las manos de su padre y salió corriendo despavorido hacia el mercado de Asuán, el padre le iba a seguir sus pasos, pero su esposa lo detuvo y le pidió que lo dejara solo.

—Déjalo que se desahogue, él va a volver, es un niño muy inteligente —.

—Aun así, se puede perder en el mercado amor —dijo el padre —.

—Tranquilo, él conoce el mercado mejor que yo, a cada tanto lo mando a comprar suministros —.El padre, algo confuso, le hizo caso a las palabras de su esposa y dejó que el niño se fuera.

Un rato después, Abayomi se refugió en un callejón que ya conocía, ya que en ese lugar viven un par de gatitos, puesto que, cada vez que iba al mercado a comprar suministros, pasaba al callejón a darle a sus amigos felinos un poco de leche de cabra.

Al llegar el niño llorando, los gatitos se percatan de la gran tristeza que reflejaba Abayomi, se acercaron a él y maullaron, tratando de consolar al niño, en ese instante los gatos se irguieron y tomaron una posición defensiva, ya que se oía venir unos pasos, cada vez se oían más cerca, cuando de repente aparece un hombre alto, vestido con un chaleco negro de cuero, con unos pantalones de algodón color negro, unos botines negros y una máscara negra con forma de pico de pájaro, se acercó al niño y le dice.

—¿Por qué estás llorando pequeño? —preguntó el boticario—.

—Porque mis padres no me creen que tengo un amigo en el pozo y por eso mi padre me castigó —responde el niño —.

—¡Ajá!, ¿por qué no te creen? —.

—Porque ellos no pueden verlo ni escucharlo, en cambio, yo sí, entonces me prohibieron acercarme al pozo.—Sollozando el niño le responde al boticario —.

—No te preocupes amiguito, yo si te creo y te voy a contar un cuento para que comprendas por qué tus padres no logran entenderte —dijo el boticario —.

El niño dejó de llorar y le puso atención al boticario, así como los dos gatitos que estaban acostados en el suelo.

—El cuento dice así «Había una vez una tortuga que estaba en la playa, ella estaba admirada como los pájaros volaban por los aires, las palmeras estaban clavadas en la tierra y estas se movían al son del viento que soplaba, la señora tortuga observaba como los animales caminaban, sintió como sus aletas estaban llenas de arena y el sol le calentaba el caparazón, después de un rato de admirar todas estas maravillas, regreso al mar, luego de avanzar unos metros dentro del mar, unos peces la toparon y le preguntaron a la tortuga.

—Señora tortuga ¿como está usted?, hace tiempo que no la veíamos, ¿dónde estabas todo este tiempo? —preguntaron los peces —.

—Estaba en tierra firme —.

—¡En tierra firme!, ¿qué es eso? —preguntaron asombrado los peces —.

—¡Si!, es otro lugar donde hay animales que caminan en cuatro patas y otros en dos patas —.

—¡No!, no señora tortuga, usted está hablando de los peces que tienen aletas, esos son los únicos animales que existen —.

—También, llegué a ver animales con plumas que volaban en los cielos y unas plantas gigantescas clavadas en la tierra —.

—Señora tortuga, usted está equivocada, usted está hablando de la manta raya que tiene grandes aletas y de las algas que están clavadas en el suelo del mar —responden nuevamente los peces —.

Luego de entre los peces aparece una anguila bastante mayor, que estaba muy atenta escuchando a la señora tortuga, y este le exclama.

—¡Yo!, he vivido más años que cualquiera de estos peces y sé que todo lo que dices no existe, solamente existe el agua y nada más — exclama la vieja anguila —. Todos los demás peces asentían todo lo que la anguila afirmaba.

En ese momento la señora tortuga comprendió que era inútil seguir explicándoles a los peces lo que había visto, porque todo lo rebajaban

a su nivel de comprensión, así que les dio la razón, se dio media vuelta y siguió su camino en silencio.»

—Por eso Abayomi, si logras ver nuevamente a ese amigo no les cuentes a tus padres porque todo lo reducirán al nivel de su comprensión —dice el boticario —.

El niño estaba más calmado, le agradeció al boticario por la bonita historia, se levantó del suelo y le dio un fuerte abrazo, luego se despidió de él y de los gatitos, regresó a su hogar con una gran sonrisa en su pequeña carita.

El doctor Izaro y la pobreza del espíritu

Diario personal, 31 de octubre de 1899.

Cerca de mi final, quiero plasmar en este diario una profunda reflexión sobre mi vida.

He conocido dos tipos de pobreza, la exterior, que si bien es digna de admirar, no quiero profundizar en ella; sin embargo la otra pobreza que llegué a conocer es la interior, y de esta pobreza me he llegado a preguntar ¿qué es ser un hombre pobre?, bueno, para ello he considerado tres aspectos, un hombre pobre es el que **nada quiere**, **nada sabe y nada tiene**, quiero dejar plasmado mis pensamientos al respecto, sin embargo para el que llegue a leer esto y no lo logra comprender, no se preocupe, pues es una verdad que solo unos pocos entienden.

Para empezar **un hombre pobre es aquel que no quiere nada y no tiene nada**, algunas personas que he conocido a lo largo de mi vida, interpretan esto de manera equivocada, ya que ellos creen que por estar apegados a sus egos y realizando largos ejercicios de penitencia, ya se consideran pobres de espíritu, pero para mí estas personas las considero falsas, porque ellos dicen que un hombre pobre es aquel que **no desea nada**, simplemente obedecen a la voluntad de una fuente primigenia, pero yo digo que esa gente que dice ser, no es gente pobre, ya que ni se parecen a los pobres de espíritu, son solamente vistos ante la gente que no entiende nada sobre la verdad.

Ahora bien, si alguna persona me pregunta **¿qué es un hombre que nada quiere?**, yo le contesto, aunque el hombre tenga que cumplir u obedecer la voluntad de un ente superior, no posee la pobreza de la que yo hablo, pues en él todavía hay una voluntad que desea satisfacer a esa fuente primigenia y eso no es la pobreza correcta, si un hombre quiere verdaderamente sentirse pobre debe estar tan vacío de su propia voluntad como cuando él todavía no había nacido. Cuando yo todavía no había nacido, no obedecía a ninguna voluntad, era un ser totalmente vacío, solamente así, es un **hombre pobre que no quiere nada**.

Por consiguiente me hago la siguiente pregunta, **¿es pobre el hombre que no sabe nada?**, pues considero que para alcanzar esa

pobreza, este debe de privarse de todo conocimiento hasta el punto de no reconocerse a sí mismo, pero me surge la siguiente pregunta: **¿se debe enfocar el hombre en el amor o en el conocimiento?**, algunos maestros dicen que uno debe seguir al amor otros al conocimiento; sin embargo yo digo, que en el alma hay un **algo** que hace que fluya el amor y el conocimiento, y ese **algo** no espera nada por venir, pues no puede ni ganar ni perder nada, ese **algo** se goza así mismo, debe estar tan quieto y vacío el hombre para que no sepa nada ni conozca nada, solo así **el hombre puede ser pobre del saber.**

Por último, **¿un hombre pobre es quien no tiene nada?**, muchos creen que la perfección consiste en no poseer nada material, pero este no es el sentido que yo le tomo, esta pobreza es la más extrema porque el hombre debe estar tan vacío de sí mismo así como haber renunciado a todo conocimiento que en consecuencia va a provocar indudablemente conectarse **con el ser eterno**, es decir, estar por encima de la fuente primigenia, es estar en un estado no nacido donde era el hombre un **ser eterno y puro**, con esta pobreza el hombre regresará a lo que nunca **fue ni lo que será**.

EL DIARIO NEGRO DE UN BOTICARIO

Izaro, es un boticario, que no se sabe exactamente de donde proviene, tampoco no se cuenta con datos históricos de su familia. Las personas que lo llegaron a conocer nunca pudieron ver su rostro, ya que siempre tenía puesta una máscara de pico de pájaro.

Izaro obsequió su diario personal a un grupo de personas de su confianza, él quería que su conocimiento fuera utilizado para el bien de la humanidad, pero por desgracia, su diario personal cayó en manos de ocultistas, que consideraban la sabiduría del doctor Izaro peligrosa, así que se aseguraron en resguardar el diario, separando todas sus hojas y escondiéndolas en diferentes partes del mundo.
En este libro se rescató una de sus páginas de su diario, titulada "El doctor Izaro y la pobreza del espíritu".

RANDY CHAVES REDONDO

Nacido en Costa Rica, 21 de noviembre de 1988, es el autor costarricense del libro de historias cortas "El diario negro de un boticario", donde el autor quiere dejar un profundo mensaje a sus lectores.